

SUPLEMENTO  
AL DIARIO POLÍTICO MERCANTIL  
DE PALMA

*Del domingo 16 de enero.*

---

*Gazeta extraordinaria de la regencia.*

*Madrid 6 de enero.* El día 4 del actual llegó la regencia del reyno á Aranjuez, en donde con objeto de recibir y complimentar á S. A. estaban desde el día 2 la diputacion de esta provincia, con su presidente el gefe político. En este benemérito pueblo, donde tuvo principio nuestra gloriosa revolucion, recibió S. A. las mayores demostraciones de júbilo y de patriotismo; y en medio de las mas vivas aclamaciones pasó á hospedarse á palacio. A la entrada felicitó á S. A. el general gobernador de Madrid, diciendo: „que todos los corazones de la plaza que tenia la honra de mandar, deseaban admitir en su seno la legítima representacion de su amado monarca el señor D. Fernando VII, asegurandolo de su parte con los votos de todos los militares.” A lo que contextó el señor presidente de la regencia en los términos mas expresivos.

Despues recibió S. A. á la diputacion provincial, cuyo presidente pronunció el siguiente discurso.

Serenísimo señor:

La diputacion provincial de Madrid se presenta llena de júbilo á V. A. á tributarle los mas sinceros homenajes de sumision y gratitud. Felicita á V. A. por su llegada al primer punto de esta provincia; y con toda la efusion de los justos sentimientos de que se ve animada, anuncia á V. A. que la provincia de Madrid nada desea tanto como ver en su seno la regencia del reyno. Sí, señor: V. A. encontrará en los habitantes de esta provincia, hasta ahora tan desgraciada, las mejores disposiciones para cumplir sus preceptos, el amor mas constante y decidido á la Constitucion del estado, y á las leyes dictadas por la representacion nacional, y la mas firme resolucion de no sucumbir jamas al despotismo. Dígnese pues, V. A. fixar sus paternales ojos en esta provincia, tan acreedora, señor á los desvelos de V. A., por ser la primera que levantó el grito de la libertad é independendencia de la patria, y que no ha contrariado jamas estos principios sacrosantos, ni baxo el yugo insoportable de la opresion mas espantosa, ni entre las angustias de la muerte. Llegue



en fin V. M. á la provincia de Madrid con la misma confianza con que un tierno padre entra en la casa de sus hijos mas sumisos y cariñosos.

El señor presidente de la regencia contextó del modo mas enérgico y afectuoso. En seguida felicitaron á S. A. las autoridades, el clero y otras personas distinguidas del Sitio, el qual se esmeró durante aquella noche en dar muestras de su regocijo con iluminaciones y otros festejos. La mansion en este pueblo se hizo todavía mas agradable con la concurrencia de infinitos patriotas que de los pueblos circunvecinos habían salido al encuentro de su legítimo gobierno, cuya presencia deseaban con tanto anhelo.

El siguiente dia á las 10 de la mañana partió la regencia de Aranjuez, y en su tránsito salieron á felicitar á S. A. los ayuntamientos de Valdemoro, Pinto, Getafe y Villaverde, donde esperaban quatro regidores del ayuntamiento de Madrid con el objeto de acompañar á S. A.

Entre tanto los heroicos habitantes de esta capital, vexados y oprimidos por la mas abominable tiranía durante su largo cautiverio, esperaban con ansia la venida de su legítimo gobierno, nombrado por los representantes de esta nacion magnánima. Animado de iguales sentimientos el ayuntamiento de Madrid, formado en cuerpo, esperaba á S. A. en el puente de Toledo, donde se habia erigido de antemano un bellissimo arco triunfal, decorado con exquisitos adornos y varias inscripciones alusivas á tan grande objeto.

Al llegar S. A. á las inmediaciones del puente le esperaba el general gobernador con todo su estado mayor. Este puso espada en mano; el gobernador echó pie á tierra; paró el coche de S. A., y presentando aquel las llaves de la plaza atadas con un gran lazo del pabellon nacional, dixo: „el gobernador de Madrid tiene la honra de entregar á V. A. las llaves de una plaza, donde sus soldados están decididos á ser libres é independientes, y á sostener las rectas providencias de V. A., siempre cimentadas sobre la Constitucion que hemos jurado.” El señor presidente de la regencia las tomó, y las devolvió, diciendo: „están muy bien en poder del gobernador.” Volvió á montar este, formado en dos filas el estado mayor: el general se situó en el centro de la primera, llevando los gefes de artillería é ingenieros á su derecha, y á su izquierda el secretario de la capitania general y los edecanes; en la segunda fila se colocó el sargento mayor con sus ayudantes.

El gentío inmenso que, á pesar del mal tiempo, habia acudido al puente, prorrumpió á la llegada de S. A. en las mas expresivas aclamaciones. En breve resonaron por todas partes los gritos patrióticos con que los leales madrileños expresaban su amor al congreso nacional, al rey y á la regencia; su adhesion á las nuevas instituciones, y su odio incontrastable á la tiranía. ¡Tierno y magestuoso espectáculo! El pueblo que no ha mucho tiempo gemia en la mas



dura esclavitud , solemniza ahora su triunfo ; y se reune con su gobierno , con este gobierno que en su corazon reconocia y amaba , mientras el usurpador intentaba con feroz violencia someterle á su cetro de hierro.

Desde el puente de Toledo á la puerta de Atocha , por donde habia de entrar S. A. , estaba formado el regimiento de caballería de línea del rey ; cuyo ayre bizarro y esmerado porte llamaban la atencion del innumerable concurso. Seguida de él , llegó la regencia á la puerta de Atocha , en donde se habia levantado otro arco triunfal , que en el buen gusto de la arquitectura y de los adornos competia con el primero.

De la puerta de Atocha se dirigió su Alteza con la comitiva al Prado , sitio para siempre memorable , regado con la sangre de tantas inocentes víctimas sacrificadas á la pérfida ambicion del tirano mas abominable. En la subida del Prado al Retiro , y en el mismo suelo donde con eterna gloria yacen los ilustres mártires del dos de mayo , estaba colocado , en memoria de aquella sangrienta catástrofe , un sencillo monumento de figura piramidal , en cuya principal fachada se veía retratado el sacrificio de aquellos heroicos españoles. Sobre el primer cuerpo del monumento se descubria una urna sepulcral con un rico paño negro orlado con fleco y borlas de oro. Ofrecíase á la vista en la misma fachada un grupo de un mancebo llorando la muerte de aquellos inocentes , y una matrona consternada con un niño que le estaba recordando las pasadas desgracias. En los costados de las pirámides se leían dos inscripciones alusivas á tan heroico sacrificio. El tierno recuerdo que este excitaba , la gloriosa memoria de las esclarecidas hazañas que siguieron al dos de mayo , las utilísimas tareas de los representantes del pueblo , y la anhelada presencia del gobierno , producian las mas vivas emociones , acrecentándose mas y mas en el pueblo las demostraciones de afecto y de gratitud.

De este modo tan satisfactorio entró S. A. en este magnánimo pueblo , dirigiéndose á Palacio por la calle de Alcalá , Puerta del Sol , calle Mayor y de la Almudena en el orden siguiente. Precedian á S. A. los batidores de guardias de Corps , y en seguida de ellos el gobernador de esta plaza con toda la plana mayor. Caminaba lentamente tras ellos el coche de la Regencia rodeado de un inmenso gentío , que en repetidos vivas , á que correspondian los espectadores de los balcones , exhalaban su acendrado amor y patriotismo. Iban despues el piquete de guardias de Corps y una compañía de artillería , que escoltaban á S. A. , y los ministros de estado y del despacho ; en seguida la diputacion provincial y el ayuntamiento de esta villa en vistosos coches ; tras de los quales marchaban el mencionado regimiento de caballería del rey , y el de dragones del mismo título , no ménos bizarro , ayroso y bien vestido que el primero.



En toda la carrera estaban formados los zapadores, artilleros, el regimiento de infantería de Logroño, y junto á palacio una compañía de guardias españolas. Las casas del tránsito ofrecían á la vista ricas y variadas colgaduras, notándose en la casa de correos un hermoso busto de nuestro amado monarca, y su retrato en la academia de las nobles artes, en la aduana y otros edificios.

Junto á las casas consistoriales habia otro hermoso arco triunfal, en el que se descubría un baxo relieve, representando la heroyca bizarría de los inmortales Daoiz y Velarde en el parque de artillería el día dos de mayo. Al llegar aquí S. A. se redoblaron las aclamaciones y vivas, que no cesaron hasta su entrada en palacio, en cuya escalera esperaban para recibir á S. A. el capitán de la guardia y las diputaciones de varios cuerpos. Reunida en la plazuela del mismo palacio una innumerable muchedumbre, quiso dar á S. A. nuevas pruebas de su amor y fidelidad, pidiendo con las expresiones mas afectuosas que se presentase en los balcones de palacio. Condescendió gustosa la regencia con esta ansiosa solicitud; y después de haber recibido las demostraciones mas puras del acrisolado patriotismo de este gran pueblo, se retiró habiendo ántes desfilado la tropa, y tomado el gobernador el santo.

En la noche de este día, para siempre memorable, hubo iluminación general, en que á porfía se esmeraron los vecinos, y la qual continuará por espacio de tres días consecutivos. No hubo salvas por haberse así mandado de antemano para evitar desgracias.

Así ha solemnizado Madrid la entrada del legítimo gobierno, dando el mas señalado exemplo de lealtad y patriotismo, y confundiendo á los malvados que intenten avasallar á esta nacion heroyca.

Finalmente á pesar del inmenso gentío que se habia agolpado en esta capital de dentro y fuera de ella para tener la satisfaccion de ver á S. A., se ha observado el mayor orden y tranquilidad; á cuyo intento habia publicado el gobernador de esta plaza la orden (que insertamos en el diario de anteayer).

El mismo gobernador ántes que viniese la regencia recorrió la línea, y ante el monumento consagrado á la memoria de los inmortales Daoiz y Velarde, dixo á su estado mayor con lágrimas de ternura y emulacion: "Nuestros hermanos de armas fueron..."  
—ni Gloria y loor eterno á los guerreros que defienden su patria.

*Buques fondeados ayer en este puerto.*

De Tarragona en 2 dias el jabeque Sto. Cristo, su patron José Durán mallorquin, en lastre y balija.

De Valencia en 3 dias el laud S. Antonio, su patron Vicente Llobet valenciano, con arroz, pasas, otros comestibles y balija.

*Despachado.*

Para Tarragona con cebada el jabeque S. José, su patron Mariano García catalan.